

COSMOGONÍA. HESÍODO (versión adaptada)

Como el texto es difícil, la presentación lo incluye. Aún así, presentamos abajo el texto a secas algo más completo. Se recomienda parar la lectura cuando se cambie de generación dejando sonar mientras la música más alta.

Empezar con música hasta que halla un silencio completo; entonces se baja la música y empieza la lectura.

En primer lugar existió el Caos. Luego Gea, (la Tierra), de ancho pecho, morada segura de todos los inmortales que habitan las sedes del nevado Olimpo; el sombrío Tártaro y Eros, (El Amor), el más bello entre los dioses inmortales, el que afloja los miembros, el que en el pecho de todos los dioses y de todos los hombres su mente y prudente decisión somete.

Del Caos nacieron Erebo y la negra Noche (...) //

PRIMERA GENERACIÓN DE DIOSSES

La Tierra primeramente dio a luz a Urano estrellado, (el Cielo) semejante a ella misma, para que la protegiera por todas partes, (...). También alumbró a las grandes Montañas (...) y al estéril Mar, de impetuosas olas, el Ponto, sin el deseable amor.

Después, acostándose con Urano, engendró a Océano, de profundas corrientes, a (...)Rea, a Memoria y a la amable Tetis. Después de estos, nació el más joven, el astuto Crono, (el Tiempo), el más temible de sus hijos, y se llenó de odio hacia su vigoroso padre.

Por otra parte dio a luz a los Cíclopes de orgulloso pecho (...),de violento ánimo, que le regalaron a Zeus el trueno y le fabricaron el rayo. Estos eran semejantes a los dioses en lo demás – pero tenían un solo ojo en medio de la frente -. (...)Además nacieron de Gea y Urano, (del Cielo y la Tierra) otros tres hijos enormes y violentos, los innumbrables Ciembrasos, hijos monstruosos; En su enorme cuerpo inmensa era la poderosa fuerza.

Pues bien, cuantos nacieron de Gea y Urano, los más terribles de los hijos, estaban irritados con su padre desde el comienzo, pues cada vez que iba a nacer uno de éstos, Urano los escondía en el seno de Gea, sin dejarlos salir y se complacía en su mala acción.

La monstruosa Gea en su interior se lamentaba oprimida y tramó una malvada artimaña. Tras haber creado, al punto, una especie de blanco acero, fabricó una hoz y explicó el plan a sus hijos.

Y, como es natural, de todos se apoderó el temor, de modo que ninguno se atrevió a contestar; pero el poderoso Crono, astuto, cobrando ánimo, al punto respondió a su respetable madre:

“Madre, te prometo que puedo realizar ese trabajo, puesto que no siento preocupación alguna por nuestro odioso padre, ya que fue el primero en maquinarse obras indignas”.

De este modo se expresó y la monstruosa Gea mucho se alegró en su mente. Tras ocultarlo, lo colocó para la emboscada; puso en su mano una hoz de agudos dientes y le enseñó todo el engaño.

Vino el poderoso Urano trayendo la noche y deseoso de amor se echó sobre Gea y se extendió por todas las partes. Su hijo desde la emboscada lo alcanzó con la mano izquierda, a la vez que con la derecha tomó la monstruosa hoz, larga, de agudos dientes, y a toda prisa segó los genitales de su padre y los arrojó hacia atrás.

Éstos verdaderamente no en vano escaparon de su mano, pues cuantas gotas de sangre desprendieron, todas las recogió Gea y, trascurrido el tiempo, dio a luz a las poderosas Erinias, (diosas vengadoras), a los grandes Gigantes, resplandecientes con el brillo de sus armas (:..), y a las Ninfas Melias. Los genitales, por su parte, cuando, tras haberlos cortado con el acero, los arrojó lejos de la tierra firme en el ponto fuertemente batido por las olas, entonces fueron llevados por el mar durante mucho tiempo; a ambos lados blanca espuma surgía del inmortal miembro y en medio de aquella, una muchacha se formó: (...) Afrodita, diosa nacida de la espuma (...). A ella le acompañó Eros, (el Amor) y la siguió Himero, (el Deseo)(...). Desde el comienzo este área de influencia tiene y este destino ha alcanzado entre los hombres y los dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el afecto y la mansedumbre.

A éstos su padre, el poderoso Urano, solía llamarlos Titanes, injuriando a los hijos que él mismo engendró, pues acostumbraba a decir que éstos, al intentar vengarse con insensatez, habían realizado una terrible acción por la que después obtendrían venganza.//

SEGUNDA GENERACIÓN DE DIOSES

La Noche engendró a (...) Tánato, (la Muerte); también parió a Hipno, (el Sueño) Después la tenebrosa muerte, sin acostarse con nadie, parió al Miedo, al doloroso Lamento, (...) a las Moiras,(...) vengadoras despiadadas que a los mortales les otorga el nacer, el bien y el mal. (...)

También parió la funesta Noche a Castigo, azote para los hombres, y a Engaño, a Afecto, a la funesta Vejez y engendró a la violenta Discordia.

Por su parte, la odiosa Discordia dio a luz a la penosa Fatiga, al Olvido, al Hambre, a los Dolores que hacen llorar, a las Batallas, Luchas, Asesinatos, Masacres de hombres, Riñas, Falsedades, Discursos, Ambigüedades, la Mala Ley, Ofuscación, amigos íntimos, y al Perjurio. (...) //

TERCERA GENERACIÓN DE DIOSSES

(...) Rea, sometida por Crono, engendró gloriosos hijos: Hestia, Deméter, Hera, de sandalias de oro; el robusto Hades, que habita bajo la tierra con corazón implacable,; (...) y el prudente Zeus, padre de dioses y de hombres, bajo cuyo trueno se agita la amplia tierra.

A ellos los devoraba el gran Crono cuando cada uno desde el sagrado vientre de su madre llegaba a sus rodillas, tramado esto para que ninguno de los nobles descendientes de Urano obtuviera la dignidad real entre los inmortales. Pues por Gea y el estrellado Urano se había enterado de que tenía como destino morir a manos de su hijo (...). Por esto devoraba a sus hijos, y Rea sufría terriblemente.

Pero cuando iba a dar a luz a Zeus, padre de los dioses y de los hombres, suplicaba a sus padres que le ayudaran en su plan (...).

Ellos mucho escucharon y se dejaron convencer por su hija (...) y la enviaron a (...) Creta cuando iba a dar a luz al último de sus hijos, al gran Zeus. A éste lo recogió la monstruosa Gea para alimentarlo y educarlo. (...) Y envolviendo en pañales una gran piedra se la puso en sus manos a Crono, rey de los primeros dioses. Aquel entonces, cogiéndola con sus manos, la puso en su vientre, idesdichado!, y no se dio cuenta en su mente de que detrás, en lugar de una piedra, quedaba su invencible e imperturbable hijo, que pronto, sometiéndolo con la violencia de sus manos, lo iba a despojar de sus atributos e iba a gobernar entre los inmortales. //